

Estaba en Italia cuando Zapatero realizó la visita a su Santidad el Papa, y pude ver como



la prensa Italiana puso de manifiesto lo frío y severo que dicho encuentro había sido: el Vaticano tenía temores sobre la política social y laica

del nuevo Gobierno Español. Los titulares del *Corriere della Sera*, a la página 13, decían: "La España de hoy: ¿laicismo a la moda o ética de la tolerancia?. La preocupación del Vaticano y las diferencias de postura de ambas partes radicaban, en esencia, en los valores que ambas representaban; precisamente, la distancia axiológica la había marcado Moratinos cuando, antes del encuentro con el Papa, afirmaba "venimos con la voluntad de escuchar, pero el Vaticano debe saber que en España hay un nuevo gobierno y que este gobierno tiene posiciones distintas de la Iglesia Católica".

Desde Italia la situación se ha contemplado con extrañeza, parecería que el gobierno español sólo había ido al Vaticano para sostener frente al Papa que en España los problemas morales más graves son el matrimonio de "Gays" o el problema del aborto y que la Iglesia no es sensible a ello. Sin embargo, la situación puede parecer menos extraña si se la interpreta como lo que seguramente ha sido: una actuación esperada por ciertos sectores concretos de simpatizantes, una puesta en escena política, entendible desde el punto de vista del juego democrático.

Ahora bien, el problema de los valores sociales en España va mucho más allá de meros reconocimientos testimoniales o puestas en escena; es mucho más importante, como lo atestigua el hecho de que, casi todos, estemos de acuerdo en que los modelos sociales, los líderes de nuestra juventud, no puedan ser *Pocholo* o "la Bermúdez". A esto se refería, seguramente, el titular italiano. ¿Verdaderamente nos preocupa la "tolerancia" o estamos meramente siguiendo la moda imperante del "todo vale"?

Deberíamos reflexionar sobre esto. ≡